AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT
WASHINGTON, D. C. 20523

BIBLIOGRAPHIC INPUT SHEET

FOR AID USE ONLY
Batch 39

1. SUBJECT CLASSIFICATION

A. PRIMARY: TEMPORARY

B. SECONDARY:

2. TITLE AND SUBTITLE
Observaciones sobre lo problematico en el dessarrollo industrial del Peru

3. AUTHOR(S)
Chaplin,David

4. DOCUMENT DATE
1966

5. NUMBER OF PAGES
19p.

6. ARC NUMBER
ARC PE338.0985.C464

7. REFERENCE ORGANIZATION NAME AND ADDRESS
Wis.

8. SUPPLEMENTARY NOTES (Sponsoring Organization, Publishers, Availability)
(In Land Tenure Center reprint no.32-S)
(In Revista de sociologia,v.3,no.5,p.5-22)

9. ABSTRACT

(Industrialization R & D)

10. CONTROL NUMBER
PN-AAC-401

11. PRICE OF DOCUMENT

12. DESCRIPTORS

13. PROJECT NUMBER

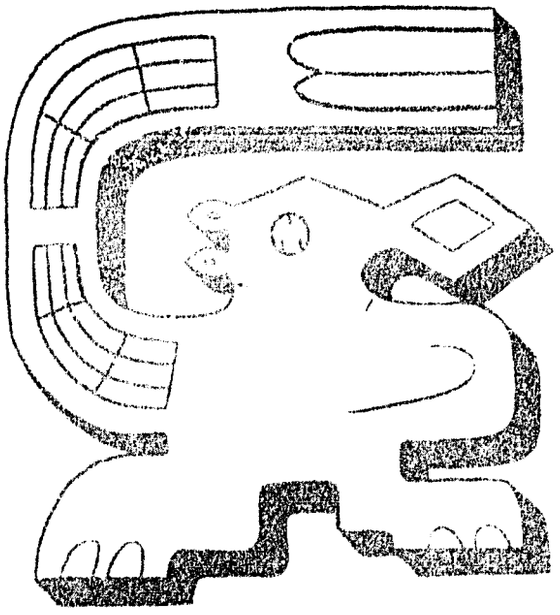
14. CONTRACT NUMBER
Repas-3 Res.

15. TYPE OF DOCUMENT

AID 590-1 (4-74)

Repac-3 Rep.
PN-AAC-401

LTC Reprint No. 32-S



Observaciones Sobre lo Problematico en el Desarrollo Industrial del Peru

David Chaplin

LAND TENURE CENTER
University of Wisconsin
Madison, Wisconsin 53706

Reprinted from
REVISTA DE SOCIOLOGIA
Vol. 3, No. 5, 1966

DAVID CHAPLIN*

Observaciones sobre lo Problemático en el Desarrollo Industrial del Perú

Pese a los críticos de la cultura moderna de masas, parece que se ha llegado a un compromiso virtualmente universal de alcanzar la meta del desarrollo industrial. Asimismo, es aparente que no existe ningún consenso comparable sobre los medios apropiados para lograr esta finalidad general. No sólo es de preveerse que los interesados estén en desacuerdo con respecto a tácticas, sino que los observadores profesionales imparciales también se encuentren casi abiertamente en conflicto sobre cuestiones en debate tan inevitables como: la reforma agraria, la prioridad de las inversiones y el grado de participación política de las masas en la determinación del desarrollo económico.

Tales desacuerdos son inevitables ya que se puede alcanzar la meta general del desarrollo industrial por diversos caminos, aún cuando a la larga resulte en una cultura mundial uniformizada. Se ha demostrado en los casos de Japón y Rusia que no es necesario para los países subdesarrollados el seguir los pasos de "Occidente" para lograr un nivel comparable de bienestar.

En el nivel más concreto de la situación que confronte a un país en particular, tal vez pueda llegarse a mayor acuerdo sin perderse en debates ideológicos. Por ejemplo, la mayoría de los observadores extranjeros y muchos peruanos parecen concordar en que el rápido desarrollo de la industria manufacturera constitu-

---

* Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin.

ye la única solución a largo plazo de los problemas demográficos y económicos del Perú actual [1].

Su razonamiento, en síntesis, es que la mecanización que está llevando a cabo actualmente en los sectores primarios de la economía, limitará las oportunidades de trabajo para una población que se incrementa a un ritmo acelerado en tanto que la industria manufacturera y los servicios "terciarios" constituyen su única alternativa (aparte de una reducción en la tasa de crecimiento de la población que no ha sido considerada).

Por lo tanto, expondré algunos de los problemas de mayor importancia inherentes a la creación de una fuerza de trabajo industrial como parte del proceso de desarrollo económico [2]. Tengo interés en observar cómo esta transformación, que actualmente tiene lugar en el Perú se compara con su equivalente histórico en los países desarrollados, así como en zonas similarmente subdesarrolladas hoy día. Específicamente relacionaré los factores de ubicación de la planta, la legislación y las prácticas de reclutamiento de la mano de obra con la gradual adaptación de los trabajadores a las normas de una sociedad industrial, los conflictos laborales, el ausentismo y la "circulación" de personal.

UBICACION DE LA PLANTA

Una cuestión central es la ubicación de la planta. El mayor éxito alcanzado por las fábricas textiles urbanas en el Perú, en el reclutamiento y conservación de una mano de obra satisfactoria, en comparación con las plantas "descentralizadas", se debe aparentemente al hecho de que los obreros:

1) nacieron en la ciudad o voluntariamente por auto-selección emigraron de las áreas rurales:

---

[1] Unión Panamericana, **The Peruvian Economy**, Washington, 1950. Naciones Unidas, **Analyses and Proyections of Economic Development VI: The Industrial Development of Peru.** Ciudad de México, 1959. Unión Panamericana. **Informe sobre la Integración Económica y Social del Perú Central**, 1961.

[2] La investigación de campo sobre la cual se basa esta exposición se realizó en 1959 y 1965. Fueron estudiados 3,918 empleados y obreros en 13 de las mayores fábricas textiles. Nueve de las fábricas se encontraban en Lima, tres en Arequipa y una cerca del Cuzco. Véase **The Peruvian Industrial Labor Force**, por David Chaplin, que será publicado en 1967 por Princeton University Press.

2) forman parte de un mundo altamente comercializado, en el cual la mayoría de los artículos de primera necesidad y de lujo cuestan dinero que sólo el trabajo a salario puede proporcionar; en esta forma se hallan expuestos a una gran variedad de bienes de consumo que ha eliminado eficazmente el problema de un nivel fijo de necesidades que ha justificado por mucho tiempo el pago de unos salarios que sólo permitían a los trabajadores subsistir;

3) están expuestos a la espiral inflacionista normal. El alza de precios de bienes y servicios, por sí solo, alentará al obrero a buscar trabajo de fábrica relativamente bien remunerado, aunque carezca de ambición de progreso, simplemente a fin de mantener su acostumbrado nivel de vida;

4) también se encuentran ellos en zonas sin la protección del patrón tradicional y alternativamente con una variedad de asociaciones voluntarias, tales como sindicatos, partidos políticos y clubes sociales que los ayudan en el proceso de emancipación psicológica del paternalismo personal, lo cual es necesario para un obrero industrial moderno.

Además, en el Perú la diferencia entre el salario rural y el urbano es mucho mayor que en los Estados Unidos. Esto se debe, en parte, al pago en especies en las zonas rurales y también a la aplicación tan desigual de las generosas leyes de trabajo y seguro social. La diferente aplicación de estas leyes ha hecho que la fuerza fabril urbana sea la más privilegiada de todas las ocupaciones obreras [3]. Además de esa atracción, existe actualmente en las zonas rurales un empuje hacia afuera más que suficiente, debido al crecimiento de la población unido a la escasez de tierras cultivables y a la ausencia de una "reforma agraria" de suficientes proporciones que pudiera haber logrado hacer más atractiva la labor agrícola. La mayoría de los emigrantes indígenas hoy día parecen estar desencantados de su tierra natal la cual, a diferencia de muchas regiones de Asia y Africa, ha estado bajo una avasalladora dominación europea cultural tanto como política, durante más de 400 años.

---

[3] Naciones Unidas, op. cit. p. 11.

Los empleadores rurales, por otra parte, han sufrido por largo tiempo un alto grado de ausentismo y una gran circulación de personal ("labor turnover"). La mayor parte de las obras escritas sobre reclutamiento obrero antes de la Segunda Guerra Mundial, caracterizaba tales problemas como universales en las zonas sub-desarrolladas [4]. Sin embargo, al re-considerar estas informaciones, parece que la gran mayoría se refieren a minas y haciendas —normalmente no ubicadas en zonas urbanas—. La mano de obra rural no podría gozar de las ventajas enumeradas anteriormente.

Nuestros datos indican que aún de 1900 a 1945 las fábricas textiles de Lima no experimentarían significativamente esos problemas. En realidad, una visión objetiva de las relaciones obrero-patronales durante este período, y aún en la actualidad, tendría que cargar sobre los patrones gran parte de la responsabilidad por la inestabilidad laboral que haya existido. Internamente, las fábricas de tejidos del Perú, y en general, la industria textil, se encuentran mal organizadas [5] (aunque relativamente mejor que en muchos otros países latinoamericanos) [6]. La mayoría de las firmas están demasiado integradas —desde el hilado hasta el acabado y aún las ventas al por menor— y mal estructuradas, en términos de la proporción entre husos y telares, y la productividad de ambas comparada con la capacidad de sus máquinas de acabado. Como resultado, la producción se interrumpe con frecuencia debido a disposiciones de la gerencia. Además, la industria textil en todo el mundo ha estado experimentando una crisis crónica de exceso de producción y reorganización a través de toda la historia de esta rama de la industria en el Perú.

Sería poco apropiado, desde luego, ubicar plantas de bienes semi-fungibles —tales como los textiles— lejos de zonas bien pobladas. Podemos atribuir entonces con justicia la baja productividad y las malas condiciones de trabajo en estas plantas rura-

---

[4] Wilbert Moore, **Industrialization and Labor**, Ithaca: Cornell University Press, 1959, 306-7.

[5] Roger Haour, **Estudio sobre la Modernización de la Industria Textil en el Perú**, Oficina de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, Lima, Perú, 1959.

[6] Naciones Unidas, **Labor Productivity of the Cotton Textile In-Five Latin American Countries**, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, pág. 105. 1951.

les no sólo a su medio sino directamente a los motivos de la administración por preferir dicha ubicación, la cual es generalmente una preferencia por mano de obra barata y dócil, por encima de toda otra consideración. Estas motivaciones generalmente van acompañadas de una utilización ineficaz de la mano de obra. La ubicación rural detiene el desarrollo de una "debida" secuencia de etapas de participación y socialización de adultos, que prepara al obrero para que voluntariamente busque trabajo industrial y permanezca en él. (Véase el esquema "etapas de selectividad").

En cuanto a los mecanismos de reclutamiento empleados por la gerencia, con escasas excepciones y con malos resultados, muy pocas son las fábricas de tejidos que han hecho uso de las tácticas "clásicas" de reclutamiento laboral, tales como el enganche, el yanaconaje, la república, y faenas o mitas. No han tenido la necesidad de recurrir a esas tácticas debido, en gran parte, a que se encontraban situadas en zonas urbanas que contaban con una oferta ya lista de mano de obra[7]. Aquellos que en efecto emplearon esas tácticas sacrificaron mucho para lograr disciplina en el trabajo y salarios bajos. En un caso rural, las mujeres se reclutaban directamente del Japón, bajo el control de un ex-militar japonés. Otra técnica era la de alquilar una hacienda de la Beneficencia Pública,[8] a fin de heredar las tradicionales obligaciones de trabajo de los indios que residían en ella. En el único ejemplo actual de este último sistema, la fábrica fue llevada a la hacienda, a los obreros no se les enseñaba castellano, y se les pagaba una quinta parte del salario urbano vigente en las provincias. Como resultado de ello, descubrí allí la más alta "moral", gracias a un esfuerzo por la reconstitución del paternalismo tradicional, y la más baja productividad de cualquier otra fábrica de tejidos en el Perú.

En general, durante el primer período de desarrollo de la industria manufacturera del Perú —1900 a 1940— cuando las minas

---

[7] Briones también observó el mismo caso de "incorporación" en su estudio realizado en 1962 sobre el mercado de trabajo en Lima. Guillermo Briones, "Movilidad Ocupacional y Mercado de Trabajo en el Perú", America Latina, Vol. VI, Nos. 3 Julio-Septiembre, 1963 pág. 64.

[8] Sociedades de Beneficiencia Pública establecidas en la década de 1830, como una alternativa además de la Iglesia para que recibiera propiedades y manejara las actividades de caridad. Ahora constituyen uno de los principales propietarios del Perú.

y las haciendas de la costa luchaban contra la escasez de mano de obra, y recurrían a la mayoría de las técnicas "clásicas" de reclutamiento anteriormente mencionadas, las fábricas de tejidos urbanas no tenían necesidad de depender de dichos sistemas.

EL MEDIO LEGAL

Un factor directamente relacionado con el reclutamiento de obreros es la legislación de trabajo y bienestar social señaladamente "progresista" del Perú. No intentaré aquí hacer un análisis detallado del derecho obrero peruano, sino más bien ofreceré mi interpretación de su significación general, como resultado de mi trabajo de investigación y el estudio de los antecedentes del mismo. Puede decirse que la legislación laboral del Perú se dio en su forma generosa y progresista:

1. Por un deseo de parte de peruanos influyentes de reafirmar la posición del Perú como miembro de la civilización "Occidental" [9].

2. Por la presión del partido Aprista y el apoyo de sus sindicatos obreros.

3. Por los gobiernos opuestos al partido Aprista, con el objeto de enajenar la adhesión de estos sindicatos y atraerlos para sí.

4. Porque la mayoría de los peruanos no aceptan ni la conveniencia ni la realidad de un nivel de salarios y sueldos, y de condiciones de trabajo determinados por un mercado "libre".

5. Y porque al principio —especialmente bajo el régimen de Benavides, los fabricantes constituían aún un grupo tan débil que el gobierno se encontraba en condiciones de comprar la paz laboral a costa de este grupo.

Esta legislación representa, en su mayor parte, un sincero empeño por evitar todos los abusos contra los trabajadores que acompañaron al desarrollo industrial del "Occidente" y por conceder-

---

[9] Véase Jesús Veliz Lizarraga, **El Perú y la Cultura Occidental**, Instituto de Investigaciones Sociales del Perú, Lima, 1957.

les por adelantado todos los beneficios materiales de que gozan en las sociedades más avanzadas económicamente.

Los resultados de estos factores han sido:

1. La promulgación en masa de leyes conteniendo las más avanzadas ideas propuestas por la Oficina Internacional de Trabajo como metas deseables (pero no realizables necesariamente de inmediato).

2. Que, ya que el gobierno financiera y administrativamente se halla incapacitado para aplicar a fondo y uniformemente su código de trabajo, las leyes se imponen sólo en las zonas urbanas y/o allí donde los sindicatos están vigorosamente organizados. (No considero que este último aspecto sea de lamentar puesto que ha servido en el pasado para favorecer al sector más "necesario" de la economía).

3. La ley, en teoría, reemplaza al paternalismo tradicional de que disfrutó o sufrió un gran sector del personal obrero preindustrial, por un paternalismo del Estado, sin hacer pasar al grupo del personal obrero favorecido por una era de "individualismo y propia estima". Pocos observadores modernos estarían a favor de que las clases trabajadoras en los países en desarrollo deberían experimentar toda la "explotación" y los abusos sufridos en el desarrollo industrial del Occidente. Pero tampoco podemos olvidar que un aspecto de esta dolorosa experiencia fue el emanciparse de la depedencia paternalista estatal o patronal. Muchos estudiosos creen, generalizando del "Occidente", (que bien pudiera no ser válido), que esta experiencia es esencial para la creación de un personal obrero industrial, móvil y que se comprometa a aceptar las normas del industrialismo [10].

En realidad, sin embargo, pocos obreros, relativamente, carecen de esta experiencia en el Perú porque, para bien o mal, la ley del trabajo es aplicada en forma muy desigual y nada uniforme. El único peligro, pues, desde nuestro punto de vista estriba en que pudiera imponerse con demasiado rigor. Si así fuera, consideramos que daría como resultado una "excesiva rigidez" del actual

---

[10] **Reinhard Bendix, Work and Authority in Industry, John Wiley and Sons, 1956, pág. 73.**

sistema de producción, indeseable aún en una economía industrial plenamente desarrollada. La consecuencia económica inmediata, en función de costos de la mano de obra, sería otro argumento y bastante efectivo en contra de dicha aplicación. En cierta medida, esta situación ya existe en la industria textil, donde las cargas de trabajo de los tejedores e hilanderos son muy inferiores a las de los Estados Unidos o Inglaterra con las mismas máquinas.

El efecto más destacado de la aplicación de la ley del trabajo del Perú en las fábricas textiles (no en los talleres de costura) ha sido el marcado descenso en el empleo de mujeres desde 1955. El hecho es que si todas las leyes se aplicaran sería más caro emplear mujeres que hombres. En consecuencia a las mujeres se les están cerrando las puertas de trabajo en las fábricas de tejidos, y probablemente en otras ocupaciones obreras que pagan salarios relativamente altos. Si todas esas mujeres fueran esposas de obreros que gozaran de colocaciones igualmente favorables, este retiro forzado sería tolerable, pero es bien sabido que más de la mitad de ellas no están legalmente casadas y sólo reciben ayuda en forma irregular del padre de los hijos, si es que la reciben. El elevado índice de abortos que se observa recientemente en Lima entre las mujeres de la clase más baja, es tal vez un reflejo de esta situación [11].

MOVILIDAD DE LA MANO DE OBRA

De gran interés para aquellos que están vinculados al crecimiento industrial, es la cuestión del origen social y geográfico de los obreros industriales y el proceso de movilidda social y física necesario en la transición al trabajo industrial.

He encontrado, como Bradfield en Chimbote (en una muestra general de todos los tipos de trabajadores) que una pluralidad de obreros de fábrica hoy, y una abrumadora mayoría en el pasado, han hecho lo que puede describirse como los movimientos más cortos para cambiar de posición en un sentido cultural, ocu-

---

[11] Francoise Hall, "Investigación sobre Problemas de la Interrupción del Embarazo", **Servicio Social** (La Escuela de Servicio Social del Perú), Vol. XXI, Nº 19, Diciembre 1964, pág. 41.

pacional y geográfico [12]. Muy pocos obreros aún hoy día en las fábricas de tejidos provienen de zonas rurales densamente pobladas o de minas o haciendas. La mayoría viene directamente de las zonas urbanizadas, ya sea de la escuela o de otros trabajos mecánicos. Los ferrocarriles, los muelles y los pequeños talleres de reparación y ensamblaje sirvieron como ocupaciones de transición para este último grupo. El número que va rápidamente en aumento de los emigrantes rurales en Lima y Arequipa ahora se encuentra, como podría esperarse, mayormente en ocupaciones no industriales "que dan entrada", es decir, en trabajos de construcción, servicio doméstico, y las fuerzas armadas.

En cuanto a los criterios de reclutamiento que determinan qué tipo de obrero encuentra trabajo industrial permanente, operan una variedad de factores que están en conflicto o son complementarios [13]. En términos de la evaluación de la racionalidad del reclutamiento de obreros, hallamos que la gerencia no conoce otros criterios claros y uniformes fuera de, por ejemplo, las preferencias individuales por serranos dóciles, en contraposición a los trabajadores experimentados criados en la ciudad. Dado este vacío, las firmas en su mayoría dejan que los trabajadores mismos se encarguen de su propio reclutamiento. Es decir, la gerencia solicita a los trabajadores de respeto que recomienden nuevos o en-

---

[12] Stillman Bradfield, "Some Occupational Aspects of Migration", Economic Development and Cultural Change, Vol. XIV, Nº 1, October 1965, pág. 69.

[13] Etapa de Selectividad:

	Iniciativa	
	Obrero	**Compañía**
Emigrantes rurales:	que deciden marcharse:	"piratería" ocasional de cuadrillas de obreros calificados de las fábricas rurales
	que permanecen en la ciudad	
Todos los trabajadores:	que buscan trabajos industriales en las zonas urbanas:	que son empleados
	que permanecen en los trabajos industriales:	que son retenidos

Utilizando este esquema uno podría explicar las diferencias entre los razgos de la población nacional original y aquellos de la "población" resultante de las fábricas, si hubiera suficientes datos disponibles.

trevista a los que se presentan a sus puertas (en la mayoría de los casos, han sido sus amigos que trabajan en la fábrica y saben cuando hay vacantes quienes les han avisado para que se presenten). Por falta de una buena política para el reclutamiento de obreros, la que se emplea da por resultado que el personal de las fábricas resulta agrupado por parentezco, lugares de nacimiento y barrios urbanos. Ultimamente, con una maquinaria y procesos más modernos y más complejos, ha entrado en boga una política más "racional" de piratería, según la cual cuadrillas enteras son atraídas o compradas de firmas competidoras [14].

Para el año 1940, la modalidad establecida, en parte debido a las preferencias de la gerencia y en parte al tipo de trabajadores que solicitaban empleo, así como también al efecto de los reglamentos sobre movimiento ocupacional y jerarquía por antigüedad, fue que las nuevas fábricas empezaban con una fuerza de trabajo compuesta principalmente de mujeres y de hombres jóvenes, en tanto que las fábricas más antiguas tenían mayormente hombres de más edad. Las leyes que restringen el empleo de mujeres y niños se establecieron a principios de la década de 1920, pero sólo últimamente se han aplicado de una manera tan estricta que el porcentaje de mujeres y adolescentes ha disminuído notablemente.

Ya en el trabajo, otra característica notoria de este sector de la fuerza de trabajo de Lima es el bajo nivel de circulación ocupacional, como también cnotan Briones y Mejía Valera en su más reciente encuesta (1962) a 1,096 obreros industriales de la ciudad [15]. Esta extrema estabilidad, en contraste con fábricas comparables en los Estados Unidos, es una reacción natural a la escasez de empleo y al nivel relativamente alto de salario en la industria de tejidos.

---

[14] Hasta hace poco a la mayoría de los capataces y gerentes, por lo tanto, se les prohibía fraternizar con sus iguales en forma de competencia; práctica que se hallaba de acuerdo con el clima general de desconfianza pero que era contraria a las antiguas tradiciones del comportamiento de la gerencia en Inglaterra de donde provienen muchos de los gerentes de plantas. El "Sistema Lancashire" en Inglaterra comprende un intercambio relativamente libre de ideas entre los empleados de diferentes firmas al nivel intermedio tanto en cuanto a problemas técnicos como laborales.

[15] Guillermo Briones y José Mejía Valera, **El Obrero Industrial**, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964, pág. 34.

CONFLICTOS LABORALES

Junto con la preocupación de años anteriores a 1945, en relación con el problema de poder reclutar y retener a los obreros industriales, la impresión popular parece ser que la mayoría de los conflictos obrero-patronales han sido una batalla de lo antiguo contra lo nuevo; de un pueblo primitivo o no-industrial que trata de defender su cultura "segura, integrada, más estética", contra la "desvastación" por la comercialización y los horrores del trabajo industrial. He hallado sin embargo, como otros investigadores recientes en muchas partes del mundo, que la base fundamental de los conflictos hoy día ya no es la resistencia de lo antiguo contra lo nuevo sino lo que convencionalmente se conoce como la revolución de las especlativas crecientes ("revolution of rising expectations") o un "compromiso excesivo" para alcanzar las metas de una sociedad industrial.

Uno de los tipos más antiguos del conflicto industrial —los levantamientos de Luddite en Inglaterra— ha sido raro en el Perú y al parecer desconocido en la industria textil. Este conflicto resultó de la resistencia por parte de los artesanos pre-industriales a la "degradación" de la posición de sus ocupaciones y del precio en el mercado de sus productos [16]. Esta confrontación se evitó en el Perú con la eliminación anterior a 1900 de los gremios tejedores organizados, con motivo de la importación del exterior de tejidos baratos y libres de impuestos, durante un largo período [17]. Con bastante anterioridad a la instalación de fábricas de tejidos peruanos, el tejido artesanal "degeneró", convirtiéndose en una tarea doméstica ocasional de la mujer rural — frente a su antigua condición de profesión masculina a tiempo completo. No pude encontrar ni un solo caso de un antiguo tejedor manual a tiempo completo que hubiera sido empleado por una fábrica textil. Pienso que este es el resultado no sólo de lo que podría haber sido antipatía por ese trabajo sino de la aparente desaparición de dicha ocupación en sitios urbanos por los años de libre comercio

---

[16] Neil Smelser, **Social change in the Industrial Revolution**, University of Chicago Press, 1959, pág. 249.

[17] Emilio Romero, **El Pensamiento Económico Latino-Americano**, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pág. 303.

que eliminó el producto nacional antes del establecimiento de las primeras fábricas peruanas.

Otra fuente de conflictos y ausentismo más común en el Perú, especialmente en las zonas rurales y en los pequeños pueblos, es que los salarios son tan bajos que los obreros no pueden subsistir a base de ellos y por lo tanto tienen que considerar el trabajo en la fábrica simplemente como una fuente de empleo estacional para poder adquirir lo que sólo el dinero puede comprar.

En general, influye en los conflictos la gran distancia social entre patrones y obreros. Esta "distancia" no es una cuestión de simple subordinación, puesto que este tipo de relación social era tradicional, sino de subordinación a "extraños", o sea, patrones sin autoridad reconocida, ya que la mayoría de los patrones hasta el nivel del capataz está constituída por ingleses, italianos o alemanes. Estos gerentes no llenan las expectativas tradicionales de la responsabilidad paternalista, pero sin embargo muchas veces desean obtener los beneficios de la subordinación tradicional [18]. Ultimamente, estos conflictos han sido también el resultado de los esfuerzos de la gerencia para aumentar la productividad por medio de la introducción de nuevas máquinas y la reorganización de la producción, y por el empeño de reducir los costos de la mano de obra, evitando la acumulación de muchos obreros con muchos años de antigüedad.

Por estas razones no es sencilla la debida interpretación de los conflictos obrero-patronales y otros signos aparentes de baja moral. Parece que no se puede presumir que la fricción en sí sea un signo de una fuerza de trabajo recalcitrante o "anti-industrial". Con igual frecuencia puede ser un símbolo del desarrollo industrial y un ímpetu primario del mismo. Un examen de la productividad y la moral —esta última definida como la ausencia de huelgas o conflictos y la expresión positiva de respeto a la gerencia— reveló que en el Perú se encuentran correlacionados a la inversa. Los obreros más contentos según el criterio humanista, trabajaban en la fábrica menos eficiente (que era la ubicada en una hacienda aislada), en tanto que el sindicato organizado en la forma militante más "radical" se desarrolló en una fábrica con una de las más altas tasas de productividad y con la escala más ele-

---

[18] Bendix, op. cit., pág. 34.

vada de sueldos (ubicada en el corazón de Lima). Todo conflicto "anti-industrial" que se presenta, ocurre en aquellas fábricas que corrientemente sufren por los sistemas de trabajo "congelados" en una época anterior de salarios más bajos y menor competencia comercial. La reacción de los obreros aquí no es diferente de la de los obreros norteamericanos que temen la automatización con el problema adicional de que en el Perú no hay suficientes alternativas en cuanto a fuentes de trabajo comparables. Pudiera ser, en efecto, que el período de los más agudos conflictos industriales aún esté por venir. La fase del primer reclutamiento es, al parecer, más fácil de lo que se pinta con frecuencia. Los esfuerzos posteriores para aumentar la productividad son posiblemente más penosos.

No podemos dar por sentado que los trabajadores que se "comprometen" gustosamente con sus empleadores sean obreros industriales plenamente socializados. Su compromiso generalmente es con una entidad concreta y hasta con patronos individuales — pero no es probable que sea una aceptación abstracta de la cultura industrial. De allí que nos preguntemos qué clase de patronos se les asigna como objeto de ese "compromiso". Con mucha frecuencia encontramos que los empresarios y los patronos son más mercantilistas que industriales en su conducta y en sus creencias. Uno de los mayores obstáculos al progreso industrial del Perú es que aún no existe un grupo poderoso y cohesivo de "industriales", es decir, hombres cuya principal preocupación económica sea la operación manufacturera. En muchos casos las fábricas de tejidos peruanos son acividades periféricas de hombres cuyo mayor interés generalmente es el comercio y la especulación en bienes raíces. La falta de una orientación tal no se debe necesariamente a la ignorancia ni al conservatismo, sino a las condiciones objetivas que enfrentan las actividades industriales. Estas actividades se hallan entre las más arriesgadas del Perú, dadas las recientes condiciones económicas y legales.

Los conflictos laborales en países como el Perú comprometen al gobierno tanto o quizás más que a los empleadores en cuestión. En los Estados Unidos la mayor parte de los expertos en asuntos laborales tradicioanlmente han deplorado la intervención laboral en la "política" y hasta han subestimado el papel que la participación política ha desempeñado en el éxito del movimiento labo-

ral en los Estados Unidos. En las zonas actualmente en proceso de desarrollo, sin embargo, parece que no existe duda de que la politización de las organizaciones laborales es inevitable tanto como necesaria en muchos respectos para el bienestar laboral así como para el desarrollo de la economía nacional [19]. En un reciente estudio sobre los trabajadores del Perú en la política [20] Payne, un experto en ciencias políticas, halló que el obrero industrial urbano operaba con éxito a través de los "pactos políticos" con el gobierno nacional, en contraste con la preferencia en los Estados Unidos por el pacto colectivo con los patronos o apoyándose en las leyes que se dictan. Esta táctica, que amenaza la seguridad del Presidente de la nación en vez de atacar directamente al empleador, escapa a las desventajas estructurales que afronta la fuerza de trabajo peruana, es decir un mercado de trabajo abarrotado por la oferta excesiva y la relativa falta de disciplina de los afiliados de base de los sindicatos. Entre 1938 y 1961, se pone de manifiesto el éxito de este sistema por el hecho de que el ingreso real de los trabajadores organizados en Lima se elevó más que el de los no organizados. Además, los obreros organizados 1) alcanzaron una superación mayor que los empleados, y 2) lograron una alza real en sus ingresos aún a pesar de la inflación [21].

LA "EXPLOTACION DEL SECTOR AGRICOLA"

Como se ancta más arriba, todos los obreros están cubiertos, en teoría, por el Seguro Social, pero los que se encuentran en las fábricas sindicalizadas más grandes de Lima son los que probablemente gozan más efectivamente de los beneficios de esas leyes. El hecho es que la legislación social del Perú es tan avanzada que si se hiciera cumplir en todos sus efectos haría quebrar al gobierno y consecuentemente la economía. Es, pues, presumiblemente inevitable que el sector laboral agrícola en el medio ru-

---

[19] Bruce H. Millen, **The Political Role of Labor in Developing Countries**, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1963. Miles E. Galvin, **Unionism in Latin America**, Bulletin 45, School of Industrial and Labor Relations, Cornell University Press, Ithaca, New York, October, 1962.

[20] James L. Payne, **Labor and Politics in Perú**, New Haven, Yale University Press, 1965, pág. 17.

[21] **Ibid.**, pág. 19.

ral se encuentre desfavorecido en comparación con la mano de obra industrial urbana (además de existir la cuestión de "explotación" vertical). Todo poder industrializante o industrializado ha explotado a su sector agrícola en el sentido objetivo de que se han extraído más riquezas del mismo de las que se le han devuelto. Rusia y China tanto como los Estados Unidos han capitalizado de este modo.

Las razones de esta "injusticia" universal merecen recordarse. Aparte de cualquier deseo consciente por parte de cualesquier intereses para aprovecharse deliberadamente de otros, existen otros factores más básicos en acción que bastarían, aunque los poderes existentes se interesaran en el bienestar general. En primer lugar, la persistentemente alta fecundidad rural ante la mortalidad decreciente significa que la masa de la población rural engendra por sí misma una pobreza más honda de la que sufrió en los albores de la modernización. En las zonas que ya tienen demasiados habitantes y poquísimas tierras, por muy equitativamente que hayan sido distribuídas, el mercado de trabajo está inundado aún con más trabajadores. No se pretente sostener aquí que el control de la natalidad, en sí, podría vencer su pobreza. Se requieren también transformaciones mucho más básicas en el sistema socio-económico. Tal restricción, sin embargo, ayudaría considerablemente a aquellos que ya tienen demasiadas cargas familiares. Otro factor es que sólo los trabajadores productivos y eficientes pueden reclamar con justicia una renta real creciente. Tal eficiencia requiere capital y administración eficiente, factores que el círculo vicioso de la pobreza hace inalcanzables para la masa de los serranos. Tampoco debería olvidarse que el desarrollo económico requiere que una población se torne predominantemente urbana. Si bien Lima está recibiendo más inmigrantes de los que puede emplear provechosamente, tal desplazamiento de población es aun inevitable. Cualquiera que sea la fuerza que retenga en el campo más gente de la que puede ser utilizada eficazmente, esa fuerza la está manteniendo en la pobreza.

La Reforma Agraria, en el sentido de la distribución de tierras, es central en esta exposición. Su función en términos del problema de reclutamiento de obreros sería la de retener más trabajadores en las tierras de lo que de otro modo ocurriría. También se supone que crearía una mentalidad de pequeña burgue-

sía entre los nuevos pequeños agricultores que se asentaran análogo al caso de los Kulaks rusos o a los campesinos franceses a raíz de la reforma agraria napoleónica, que podría contrarrestar el radicalismo político del proletariado urbano [22]. La reforma agraria en Bolivia estimuló la movilidad social de los campesinos y ayudó a aumentar su lealtad al MNR. Así las milicias campesinas dieron apoyo armado al gobierno del MNR y sirvieron como una alternativa a las extremas e intransigentes milicias mineras, y de ese modo la reforma agraria contribuyó a estabilizar la situación política en Bolivia.

Como tal, la Reforma Agraria es un programa sofisticadamente conservador, uno que ningún comunista de línea debería apoyar, aunque muchos lo hacen para congraciarse con los radicales burgueses. Esto es irónico, en vista del hecho de que la Reforma Agraria se ve, con frecuencia, en América Latina como un programa subversivamente radical. Tales críticos se identifican a sí mismos como ingenuos y/o reaccionarios inveterados.

Si Méjico fuera utilizado como modelo, no podría esperarse una mayor productividad agrícola como segunda meta de la Reforma Agraria (siendo la primera meta la de justicia social). En Méjico los "ejidos" no han llegado a constituirse en una fuente importante de alimentos para las zonas urbanas, habiendo dejado a las grandes plantaciones comercializadas que llenen esta necesidad.

La Reforma Agraria, entonces, vista desapasionadamente, podrá quizás "ganar tiempo" a un gobierno acosado por la intranquilidad tanto en el agro como en las ciudades. Finalmente, sin embargo, la mayoría de quienes han sido persuadidos para que permanezcan en el agro a fin de trabajar en sus adjudicaciones, tendrán que partir hacia una ciudad industrial.

PATRON DE CRECIMIENTO

Al igual que el crecimiento industrial europeo, la industrialización del Perú fue precedida por una revolución comercial. En esta última época en el Perú se eliminó en forma efectiva toda re-

---

[22] Karl Marx. **The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon.** George Allen and Unwin 1926, pp. 135-137. O en otras versiones ver la Conclusión del Capítulo VII.

sistencia de los gremios urbanos artesanales contra la introducción de fábricas. Estas primeras fábricas fueron así provistas de un proletariado urbano pequeño pero suficientemente "desalojado" del cual reclutaron con relativa facilidad una fuerza de trabajo estable. También ocurrió una revolución agraria en las zonas de la costa, pero relativamente aislada del mercado de trabajo industrial, ya que económicamente, y aún en términos de accesibilidad física, la mayoría de estas zonas se encontraban más atadas a la exportación directa que a las zonas urbanas del Perú.

Sólo después de 1940 pudo la creciente concentración de tierras junto con el crecimiento de la población desalojar un número suficiente de trabajadores rurales y provinciales para afectar sensiblemente el mercado urbano de obreros. La segunda Guerra Mundial proporcionó el ímpetu necesario a los industriales locales como lo hizo en muchos países comparables, por medio de un mercado de exportación garantizado — y la ausencia de importaciones de productos manufacturados.

Este patrón de reclutamiento laboral cesó de funcionar después de 1940. Entrañaba el reclutamiento de una adecuada fuerza de trabajo para las fábricas, pero con la segunda fase del desarrollo industrial, que podría llamarse el período anterior al "despegue",[23] ya no estuvo disponible como antes el conjunto de trabajadores desalojados (el proletariado mestizo urbano) para los empleadores de las fábricas. El rápido crecimiento de las oportunidades para los empleados en el gobierno y el comercio, desvió del trabajo industrial a la actual generación comparable. Una consecuencia de ello ha sido, a los ojos de un observador norteamericano, la sorprendente sindicalización de los empleados hasta tal grado que ellos han arrebatado la iniciativa en actividades políticas a los sindicatos industriales más antiguos. El influjo de grandes números de trabajadores rurales junto con los efectos implícitos relativamente costosos de las leyes de trabajo y seguro social, han hecho surgir una preferencia en las últimas épocas en la industria manufacturera por los emigrantes rurales aparentemente más dóciles y más baratos.

---

[23] W. W. Rostow, "The Take-Off into Self-Sustained Economic Growth", **The Economic Journal**, Vol. LXVI, March 1956, pp. 25-48.

CONCLUSION

Al revisar la historia del desarrollo de la fuerza de trabajo de la industria textil del Perú, parece que su reclutamiento no estuvo caracterizado por muchos de los problemas que se reputan como crónicos en los países sub-desarrollados. Su crecimiento gradual mayormente en las áreas urbanas y su relativa protección de las condiciones de trabajo en el mercado, determinadas por la ley y la sindicalización, parecen ser los factores predominantes que explican esta facilidad de reclutamiento.

En cuanto al conflicto laboral, el tipo predominante ha sido el "moderno" y no una simple batalla de lo nuevo contra lo antiguo. Ni tampoco es el caso que los patrones se comporten siempre en forma más progresista que los obreros, como con frecuencia piensan los especialistas en relaciones industriales norteamericanas. Cada lado se comporta bastante racionalmente en función de las condiciones objetivas que confronta.

Probablemente la cosa más importante que se puede decir acerca de los conflictos laborales es que el período más difícil aún no ha llegado. La historia demostrará que no fueron los primeros años de reclutamiento laboral los más difíciles, sino más bien la época de transición cuando la gerencia trataba de aumentar la producción en vista de las "tradicionales" cargas de trabajo tan bajas.

Si bien existe una gran discrepancia en el Perú entre las leyes de trabajo oficiales y la aplicación que puede observarse, la legislación laboral ha ejercido una marcada influencia en el desarrollo de la fuerza del trabajo industrial, en ocasiones con consecuencias imprevistas. El efecto reciente más notable ha sido la reducción radical en la proporción de las mujeres que se emplean como obreras en las fábricas.

La aplicación de las leyes de trabajo ha favorecido en la práctica a los trabajadores industriales urbanos, dejando a los obreros rurales en calidad de una mayoría desfavorecida. La Reforma Agraria como un intento para implantar justicia *dentro* del sector rural y entre éste y el urbano, no parece ser muy prometedora. En el mejor de los casos, sólo podrá "ganar tiempo" para un régimen empeñado en un programa rápido de desarrollo industrial.